

CAPITULO DIEZ Y NUEVE.

Del venerable Padre Fray Bartolome de Nieva, y de su gran virtud.

FRAY Bartolome de Nieva nació en la villa de Nieva, cinco leguas de la ciudad de Segouia en Castilla la Vieja, y consiguientemente fue bautizado en la pila que la Orden de Predicadores tiene allí, pues los Religiosos son los curas y parrocos de Nieva, sin que se conozca otra Parroquia. Pasó a la Nueva España a buscar riquezas, y desengañado de las cosas del mundo buscó el verdadero thesoro para su alma. Pidió el hauto de la Orden en el Insigne y Real Conuento de Santo Domingo de Mexico, a que le admitieron con mucho gusto los Religiosos, donde profesó a tres de Septiembre 1564. del año de mill y quinientos y sesenta y quatro, que en aquella ocasion era Vicario Prouincial de la Nacion Mexicana aquel gran santo Fray Domingo de la Anunciacion. Cursó todos los estudios y ordenosse de sacerdote, y exercitó muchos años el oficio de confesor. Acudió tanuien al de la predicacion. Fue, desde que entró en la Orden, bien compuesto en las costumbres y cuidadoso en su conciencia, y con ser esto assi, queria la diuina Majestad que fuesse muy perfecto y que su virtud creciese en gran perfeccion. Para esto se valió Dios de vn flaco instrumento, y quiso que fuese vna muger predicadora, y predicase al que de oficio y exercicio lo era. Llamole al confesonario vna santa muger, y no haviendole conocido ni tratado antes, le reprehendió de la tibieça con que procedia en el seruicio de Ntro. Sr. Dijole la muger a Fray Bartolome que le tenia Dios escogido para gran sieruo suyo, y que correspondia tibiamente a tan gran fauor, y que tratase de mejorar la vida de allí adelante. Reciuó Fray Bartolome este auiso como del cielo, y humilde y obediente començó con feruor y valentia de espiritu a correr en el camino de la perfeccion, y en breue era asombro su oracion, sus penitencias, su humildad y su encendido espiritu. Gastaua todo el tiempo en meditacion de los sagrados misterios y en leccion de libros santos. Ayunaua todo el año, tomaua tres diciplinas cada noche, vestia vn aspero cilicio, y todo él era vn viuó exemplo de santidad. Fue subprior del Conuento de Mexico, 1593. y el año de mill y quinientos y nouenta y tres fue compañero de Prior para el Capitulo prouincial que aquel año se celebró en el dicho Conuento, y entonces dió muestras de tener espiritu y conocimiento de cosas por venir. La mayor parte de la Prouincia entendia saldria electo en Prouincial el gran Religioso Fray Christoual de Ortega, que actualmente era Prior de Mexico. El santo Fray Bartolome de Nieva le dijo al mesmo P. Maestro Fray Xptoual de Ortega que no hauia de ser Prouincial, y añadió: «Y yo le tengo de dar el voto, pues es tan benemerito de los officios.» Y al P. Fray Pedro Guerrero, de quien no se hablaua ni trataua de que lo fuesse le dijo que seria Prouincial, y todo sucedió como lo dijo. El año de mill y quinientos y nouenta 1595. y cinco se fundó la casa y Conuento de Ntra. Sra. de la Piedad, extramuros de Mexico, y el intento y fin para que se fundó fue para que resplandeciese la obseruancia de nuestras Constituciones, y se guardasen en todo y por to-

do

do puntualmente. Diose principio por el mes de Marzo del año dicho, y fue vno de los que puso la Prouincia el sieruo de Dios Fray Bartolome de Nieva, como quien tenia experiencia de su mucha Religion; y para que tuuiesse aquel Conuento buenos principios, que de ellos esperauan gran aumento, le pusieron y señalaron con otros dos sieruos de Dios para que fuese conuentual. Allí estuuó y viuó con gran exemplo, y no se pasó mucho, quando el Señor le llamó para acreditar no vn Conuento pequeño, sino vna nueva Prouincia como la del Santo Rosario en las Islas Philipinas; y verdaderamente honró con su vida santa dos Prouincias y tres Conuentos: el de Mexico que le dió el hauto, el de la Piedad que fue su primer morador, el de Manila con su cuerpo, donde descansa. Dos Prouincias acreditó, y cada vna se puede gloriarse de hauer tenido tal Religioso: la de Mexico, que la tuuo treynta y dos años, y la de Philipinas vnos trece años o catorce. Quando trató de pasar a Philipinas se le ofrecieron y opusieron estoruos para que desistiese de sus buenos intentos. Andaua en aquel tiempo afligido de vna hinchaçon o opilacion prolija y importuna que le estoruaua el acudir a los exercicios de Comunidad, y a esta enfermedad le sobrevinieron vnas quartanas que le traian cansado y le estoruauan e impedian ponerse en camino. Valiose de la oracion en esta necesidad como persona que sauia era el verdadero remedio, y suplicó al Señor le diese salud para poner por obra su buen intento; pues de cobrar en semejante ocasion cobraria firme esperança de que se seruia su diuina Majestad de su ida a Philipinas. Caso raro: alcançó salud, con que se vió libre de tan prolijo impedimento, y quedó contento y consolado, pareciendole que su ida a Philipinas era el seruicio de Ntro. Sr. Opusieronse luego parientes y amigos y conocidos, representandole la incertidumbre de llegar a Manila, los traauajos del mar, los años que tenia, al parecer humano muchos para seruir a Dios en nuevas dificultades. Venciolas todas el santo Fray Bartolome, pareciendole que en hacer su camino agradaua a Ntro. Sr., y agradecia la merced receuida de la salud que le hauia dado; y confortado con el diuino fauor se puso en camino: y el deseo de seruir a Dios mas y mas era tal, que pareciendole andaua tibio y flojo y que se descuidaua algo en acudir a la oracion con las veras que se requiere y ella pide, obró de suerte en él este pensamiento, que se fue a poner a los pies de Ntra. Sra. del Rosario, reciuendola por su particular patrona. Pidiola fauor para adelante, presentole su coraçon, descubriole sus deseos, y con lagrimas salidas del alma la rogó remediase su necesidad espiritual, y le pidió le ayudase a cumplir con los exercicios de verdadero fraile y santo Religioso. Desde este punto començó con mayores veras a continuar la oracion y a experimentar el fauor de tan misericordiosa Madre, y el socorro de tan gran Señora. Llegó al puerto de Acapulco, que es donde se embarcan para ir a Philipinas. Allí edificó mucho con su exemplo, y viuendo él y los Religiosos que iuan a Philipinas en vna casa particular por no hauer en aquel puerto Conuento de la Orden, y mientras se llegaua el dia para hacerse a la vela, estauan en vna casa seglar. El santo Fray Bartolome persuadió a los otros Religiosos que con él estauan, de su Orden, a que acudiesen a la iglesia parroquial a media noche a reçar maitines, como si estuuieran en vn muy concertado y religioso Conuento. Este sieruo de Dios fue el todo para que se exercitase tan santo exercicio, y se hiço, y fueron a maitines a media noche a la iglessia parroquial. En llegando a la ciudad de Manila su ordinaria asistencia fue en el Conuento que nuestra Orden tiene en aquella ciudad. Su buen exemplo y santa vida

ha-

hacia maravillosos efectos en almas enredadas y pecadoras, y como Religioso anciano componia con la grauedad de sus canas a los demas Religiosos. Decia todos los dias misa; trataua en todas sus conuersaciones de Dios; acudia a sus horas de oracion sin faltar vn punto, y si salia algunos dias a entretenerse a algunas de las casas que la Orden tiene cerca de la ciudad de Manila, Binondoc, Bataam, llevaua consigo los instrumentos de sus penitencias, y tenia sus ejercicios de oracion y estudios como si en la celda de su Conuento estuiera. Los achaques y falta de salud que tuuo en Mexico le voluieron en Philipinas, porque el quitarselos fue solo dispensacion porque no le estoruasen el camino, y assi los llevaua con igualdad de ánimo y conformidad con la diuina Majestad, sin que por ellos dejase la comida ordinaria de pescado, la tunica de jerga, la cama de tablas duras, ni el acudir al consuelo de los afligidos, porque ayudado de vn bordon en que se arrimaua pasaua el Jordan de los trauajos contento y alegre, como otro patriarcha Jacob. No era mucho que a tan valiente viejo y robusto anciano para las obras de virtud temiese el demonio, y assi, aunque padre de mentiras, lo dijo vna vez por boca de vn endemoniado. Estaua el misserable en el Conuento de Santo Domingo de Manila, y andando vn Religioso que trataua de virtud, por el dormitorio topó con el endemoniado. Dijole el Religioso algunas palabras para humillar y afrentar al demonio que atormentaua al endemoniado, y pareciendole que le hablaua con superioridad puso los ojos en Fray Bartolome, que estaua en la punta del dormitorio, y dijo: «Mas temo yo al zapato roto de aquel viejo, que quanto tú me puedes hacer ni decir.»

CAPITULO VEINTE.

De algunas cossas en que mostraua el santo Fray Bartolome de Nieva conocer los interiores y cossas futuras.

ENTRÉ las cossas futuras que el santo Fray Bartolome de Nieva dijo a los que le tratauan, las menos son las que se sauen y de las que se podia tener noticia: lo vno porque su humildad no permitia descubrirlas, y lo otro en el gran desquido que siempre han tenido los Religiosos de nuestra Orden en apuntar y publicar tales cossas, y las personas que quando se trató de examinarlas podian decirlas, estan ya muertas; y assi son mucho menos las que puede referir esta historia; mas las que se escriuen son ciertas y dichas por personas a quienes sucedieron. Huuo en la ciudad de Manila vna persona eclesiastica que fue Dean de la Cathedral, llamado D. Francisco Gomez de Arellano, de conocida virtud y experimentada paciencia: lo primero por su ejemplar vida, que fue dechado de los que desseauan seruir a Ntro. Sr.; lo segundo en sus trauajos y enfermedades prolijas. En los principios de su maior feruor, oiendo la fama de Fray Bartolome de Nieva, deseó mui de coraçon hablarle y tratarle, y para ello fue vn dia al Conuento de Santo Domingo. Viole de lejos el sieruo de Dios y riose vn poco, de suerte que el Dean lo vió y notó, y assi, saludandole, lo primero que le preguntó fue la caussa de hauerse reido. Respondió el santo que hauia sido por hauer-

se

se cumplido el desseo que le hauia traído al Conuento. Espantado el Dean le preguntó cómo hauia sauido su desseo y conocido que era él, a que respondió el Bdto. Padre: «Assi lo ha querido Ntro. Sr.» Sentaronse los dos a tratar cossas de edificacion, y procurando que el Religioso Padre tomase la mano en hablar, vió efectuado su desseo, porque comenzó a hablar tan altamente, que en medio de la plática se quedó el santo Fray Bartolome arrouado; y el Dean, admirado de tan singular acto, no sauia qué hacerse por ser aquella la primera vez que le hablaua. Esperó a ver el fin y vio que el sieruo de Dios voluio en sí, aunque con tan diferente aspecto, como de muerto a viuo, de rostro palido en semblante encendido, los ojos vertiendo lagrimas y la boca llena de risa y el aliento cansado. Y como descansando dijo: «Hijo, sepa que ha hecho esto Nuestro Señor porque quiere acreditarme para que crea lo que le dijere, porque hauemos de conseruar hasta el fin nuestra amistad, y todo ha de ser para maior gloria de Dios Nuestro Señor.» Assi fue, porque el Dean le obedecia en todo, reuerenciaualo como a padre imitandole como a santo, de que sacó conocidos acrecentamientos en la virtud y particular amor a nuestra Orden, trabando hermandad con ella y viniendo los viernes a decir sus culpas al Prelado del Conuento de Santo Domingo, como lo vssan los Religiosos, encerrandose en el Conuento. Del familiar trato que el Dean tuuo con el sieruo de Dios se le pegó la santidad que el Spiritu Santo dice adquiere el que trata con santos, pues se hace vno de ellos. Y assi lo fue D. Francisco Gomez de Arellano, el qual dijo de su Maestro Fray Bartolome de Nieva, que tiene por cierto conocia los interiores de las personas, hablando en esto de la experiencia que él hauia hecho acerca de su persona y vida. Vna de las singulares aficionadas que la Orden ha tenido en Philipinas fue la venerable Catarina de Villegas, natural de Toledo, muger de conocida virtud y perpetua bienhechora de nuestros Religiosos, que murió a diez y ocho de Abril del año de mill y seiscientos y veinte y ocho, Martes Santo, y fue enterrada entre los Religiosos de aquel Conuento de Manila. Tenia el Padre Fray Bartolome mui estrecha comunicacion con esta señora por ser tan señalada en virtud; y entre otras deuociones que la mandaua hacer, fue vna, que para celebrar la fiesta de la gloriosa Señora Santa Ana se dispusiese lo posible, fuesse a sus primeras visperas al Conuento de Santo Domingo y que su dia confesasse y comulgasse. Obedeció la deuota hija, y el mesmo dia le dio vna recia calentura, de la qual no dio parte al medico ni al Bdto. Padre; pero el dia siguiente la fue a vissitar el sieruo de Dios, y sin mirarle el pulso ni preguntar por la caussa de la enfermedad ni examinar cómo se bauia hallado aquella noche, la dijo que mirasse por sí y se curasse de veras y tratasse de su salud, porque estaua mas enferma de lo que pensaua. No se sentia la enferma mui peligrossa ni los de su casa la tenian por tal; pero oiendo las palabras del Bdto. Padre llamaron al medico, el qual en las primeras vissitas la mandó cortar el cauello, hacer testamento y receuir el Viatico. A la mañana voluio el sieruo de Dios a ver a su hija de confession y hallola sin habla ni sentido, rodeada la cama de gente anunciando en la tristeza de sus rostros la cercania de la muerte. Dijola vn Evangelio, y en acauandole se llegó al oido y le dijo: «Hija, tenga buen ánimo que ia se ha apelado de la sentencia: no morira desta, que la deja Dios para que le sirua bien y de buen exemplo a los de su familia y a otros, y mire que se acuerde de esto siempre.» Y luego añadió: «Primero amortajará a otros que la amortajauan.» Voluio la enferma en sí; mejoró de la enferme-

1628.

R 4

dad,